



“San Juan Pablo II”

Esta columna apareció por primera vez en la Crónica Diocesana del 13 de Julio de 2014

Buena biografía de Jason Evert, *San Juan Pablo el Grande-Sus Cinco Amores* dejan claro por qué este Papa dejó huella en nuestro tiempo y en nuestros corazones.

En sus 27 años como Papa, Juan Pablo II viajó 775,000 millas-más de tres veces la distancia a la Luna. Medio billón de personas lo vieron en persona, y muchos de ellos sintieron una conexión inmediata. Cada mañana treinta o cuarenta cartas nuevas de alrededor del mundo se ponían en su capilla antes de que él celebrara Misa. Él leyó cada una y oro por las intenciones solicitadas.

El Papa tenía especial afecto a los enfermos, y ellos a él. Un fotógrafo papal recordó una visita a una casa para leprosos: “Muchos de nosotros no podíamos ni mirar a algunos de estos enfermos. . . sin rostros. Él los tocó, los acarició, los besó, los bendijo y les ayudó a comer.”

Juan Pablo II se acercó a la gente porque su experiencia de vida no le alejara de ellos. “Yo fui un trabajador durante cuatro años”, dijo, “¡y para mí esos cuatro años de trabajo valen más que dos doctorados!” Sus compañeros le enseñaron a vivir con

sencillez. Como obispo uso un par de zapatos hasta que las suelas se cayeron, y sus camisetas llenas de agujeros-jirones parecían trapos de trabajo.

A principios de los años 60 un líder comunista polaco se jactó de que había bloqueado personalmente seis o siete candidatos que el cardenal Wyszynski había propuesto para ser nuevo arzobispo de Cracovia. Este oficial espera la aprobación del nombre del hombre que estaba seguro que los comunistas podían controlar: Obispo Karol Wojtyla.

Pronto se dieron cuenta de la gravedad de su error, los comunistas sometieron al futuro.

Papa a una vigilancia ininterrumpida. Intervinieron su teléfono, leyeron sus cartas, grabaron sus homilias, vigilaron sus visitas al dentista, e incluso vigilaron a quien compraba su ropa interior.

Hera mucho lo que tenían que hacer para seguir su ritmo, porque el cardenal Wojtyla trabajaba dieciséis hasta veinte horas al día. Dotado de “concentración dividida”, que absorbe información de dos fuentes al mismo tiempo. Podía leer y conversar al mismo tiempo.

Le gustaba hablar de la Madre de Dios. “Yo ya estaba convencido de que María nos conduce a Cristo”, escribió, “pero. . . Comienzo a darme cuenta de que también Cristo nos lleva a su madre”, que “la señala a cualquier persona que se esfuerza por

conocerlo y amarlo”.

Arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en 1979, Juan Pablo, primero comprendió que Dios le llamaba como Papa a viajar por el mundo predicando el Evangelio. Porque si un país que niega la libertad religiosa como México permitía la visita del Papa, ¿como podía negarse Polonia? Así que se fue a Polonia y la historia cambió su curso.

Pero el camino de Juan Pablo II como Papa ya había sido establecido; su ministerio papal realmente comenzó bajo los ojos alentadores de la Virgen en México. Veintitrés años después, agotado por la debilidad, él insistió en regresar allí para pagarle su homenaje final por ayudarlo a aferrarse a su vocación papal.

“Toda vocación cambia nuestros planes, mostrando uno nuevo,” St. John Paul dijo, “y es sorprendente ver la cantidad de ayuda interna que Dios nos da.” Si tú y yo confiáramos en Dios como Karol Wojtyla lo hizo, podemos esperar compartir su asombro.